

El desastre del alcohol al volante. Otra vez...

16/04/2025

El impresionante siniestro vial ocurrido el fin de semana en General Alvear y que dejó como trágico saldo la muerte de un joven de 26 años, lesiones gravísimas a una chica de 18 y otros tres pibes que se salvaron de milagro de no ser atropellados, reabrió la herida de la siniestralidad vial protagonizada por conductores alcoholizados.

Los estudios a nivel mundial ya han hecho evidente que la inmensa mayoría de los siniestros viales –no “accidentes” porque los siniestros se podrían evitar- son ocasionados por errores humanos. Para otra ocasión quedará la discusión acerca de la necesidad de la mentada RT0, ya que menos de 1% de los siniestros tienen que ver con fallas mecánicas.

Volviendo a lo que hoy nos ocupa, los siniestros viales protagonizados por conductores que iban alcoholizados –y muchas veces en estado de avanzada ebriedad como el del caso de mención- se han multiplicado en los últimos tiempos.

Los controles de padres autoconvocados, la intención de imponer la idea del “conductor designado” y hasta la interminable discusión acerca de la “tolerancia cero al volante” –que la industria de las bebidas siempre resistirá- han pasado. Lo mismo que el incremento en los montos de las multas para los infractores y las campañas para concientizar para no consumir alcohol antes de manejar un vehículo.

Los lesionados y los muertos siguen demostrando que son –o somos, si queremos hacernos absolutamente cargo- muchos los que aún no comprenden –comprendemos, de nuevo- el riesgo y el dolor que conlleva estar alcoholizado y conducir un vehículo que protagoniza un siniestro vial.

Todo lo anterior dicho también se aplica al consumo de otras sustancias, desde las ilegales como la marihuana o la cocaína hasta las legales como aquellas que afectan al sistema

nervioso central. En estos casos con un agravante, casi nunca se analiza este tipo de consumo, salvo que se trate de siniestros graves.

Lo que se pueda hacer o decir después de un siniestro es insuficiente para reparar el daño que se puede ocasionar en las víctimas. Eso debería generar una conciencia que, por ahora y a las claras, aún no ejercemos.